

CASCALES Y EL NOMBRE DE MURCIA

FRANCISCA MOYA DEL BAÑO

Resumen

Este trabajo analiza el capítulo inicial del libro *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia* de Francisco De Cascales. El humanista acude a las fuentes para descubrir el origen del nombre de Murcia; sin embargo, no logra descubrirlo. Termina su capítulo con un epigrama en latín dirigido a uno de sus amigos, en el que resume lo dicho sobre este tema. En el epigrama afirmará que el nombre de Murcia solo puede ser revelado por el oráculo de Apolo.

Palabras clave:

Cascales, nombre de Murcia, Humanismo, epigrama latino, Vaccaeus, Salvador de León.

Summary

This work analyzes the opening chapter of the book *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia* by Francisco De Cascales. The humanist attends to primary sources to discover the origin of the name of Murcia, but fails to discover it. He ends up his chapter with a latin epigram addressed to one of his friends, in which he summarizes what has been said about this topic; in the epigram he will affirm that Murcia's name can only be revealed by Apolo's Oracle.

Keywords:

Cascales, name of Murcia, Humanism, Latin epigram, Vaccaeus, Salvador de León.

0.- INTRODUCCIÓN

Quienes se ocupan del origen del nombre de Murcia suelen, prácticamente, todos, mencionar a Cascales, citando y comentando lo que dice en el primer capítulo del primer Discurso de sus *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*. Mi intención, como podrá ver quien decida leer estas páginas, se limita a un diálogo con el texto, pretendiendo igualmente acompañar y conocer mejor a nuestro humanista localizando sus fuentes y mostrando sus dotes investigadoras. Él se ocupa en el primer Discurso de la antigüedad histórica de Murcia, como el título anuncia: «Reinando los Romanos, los Godos, los Moros, hasta don Fernando el Santo», centrándose en el primer capítulo, como haremos nosotros, en el nombre de Murcia. Le dedica los folios 1r-4v. Ellos serán el objeto de mi trabajo.

Era bastante lógico que se ocupara del nombre de Murcia, puesto que la obra que escribe habla de esta ciudad y, por otra parte, en esa época suscitaba un enorme interés la razón de los nombres geográficos y su origen. Los humanistas —es sabido— se levantaban contra aquellos nombres que habían inventado los llamados «historiadores», los cuales «habían encontrado» personajes bíblicos y mitológicos para enaltecer el origen de sus ciudades; ellos las habrían fundado, dando nombre a tierras, ríos o montes. Los humanistas, lógicamente, cuestionaban esta información y respondían a estas falsedades. Cascales se encontraba entre ellos y actuaba de la misma manera.

1.- OBJETIVO DE CASCALES

El humanista murciano investiga y sabe qué se había dicho sobre Murcia; conocía los textos y se oponía, naturalmente, a las historias fabulosas, a las que se daba credibilidad. Vamos a recorrer con él lo que se había dicho del nombre de Murcia y vamos a mostrar qué es lo que dijo Cascales sobre ello. En el origen del nombre, como en todo lo demás, pretendía buscar la verdad, como dejan claro las palabras con las que comienza su obra:

DETERMINOME A escribir de Murcia su valor, insignes hechos, nobles linages, i cosas dignas de memoria: pero con aquella modestia, que al verdadero historiador conviene, sin que el amor me deslumbre los ojos, ni la pasion me los aparte de la verdad, blanco a donde tira la venerable historia (f. 1a)¹.

La búsqueda de la verdad está en su mente, al igual que estaba en la de los historiadores clásicos como Tácito, cuya famosa expresión *sine ira et studio* resuena en las palabras del murciano («sin que el amor me deslumbre los ojos, ni la pasion me los aparte de la verdad»), pero es consciente de que en su «Discurso primero» no va

¹ En las citas del «Discurso» de Cascales se mantienen las grafías y puntuación de la edición de 1621.

a ser fácil mostrarse como el historiador que es y quiere ser, ya que se queja de no contar con la información adecuada, al haber descuidado los mayores encomendar a la posteridad lo que hicieron. Él –dice– tendrá, por tanto, que sacarlo a la luz a partir de anales, archivos, historiadores latinos y vulgares y escrituras y memorias de nuestros ciudadanos, concluyendo así:

i ultimamente de las probables conjeturas hacer nuestros discursos historicos, con el mayor estudio y mas cierta averiguacion que yo pudiere. (f. 1b)

Reconoce que la empresa lo supera, pero está agradecido de poder llevarla a cabo; su deseo es «ver cosas de mi patria entregadas a la inmortalidad de la fama» (f. 1b); y podrá presumir, eso sí, de ser el primero en haber llevado a cabo este intento.

La historia de Murcia, lógicamente, está dentro de la historia de España. Por eso Cascales, que busca la verdad, recordará con algunos ejemplos que son inaceptables opiniones asentadas de Cronistas sobre fundaciones, reyes y pueblos que vinieron a España, opiniones que seguían manteniéndose sobre el origen de muchos nombres españoles.² No culpa a los escritores que aceptaron como verdad lo que era falso; pero sí señala entre los falsarios a Beroso y a su «intérprete», Anio Viterbo³, creador de historias fabulosas que los historiadores habían aceptado y seguían transmitiendo acerca del origen de no pocos lugares.⁴ Cascales no quiere caer en ese error. Debe abordar su empresa y sabe también a dónde debe acudir, aunque, centrándonos en el tema que nos ocupa, no deja de admitir que en su recorrido «habla con poca seguridad en el origen y nombre de Murcia». Nos centramos ya, con Cascales, en el origen del nombre de Murcia.

2.- CASCALES Y EL HUMANISMO. MURGIS, MENLARIA, BIGASTRO

No ignora Cascales que Pero Anton Beuter y algunos otros autores relacionan el nombre de Murcia con los Morgetes⁵ («dizen ser población de los Morgetes»), información que procede de Ludovicus Nonius,⁶ como indican las palabras de Cascales:

² Quevedo en los capítulos II y III de su *España defendida* ofrece una amplia visión de esta cuestión; cf. Moya-Miralles 2018: 57-98. Valga el ejemplo de Tubal, hijo de Iaphet y nieto de Noé, que, se decía el primer poblador de España; cf. Morgado 1587: 2 y Moya-Miralles 2018: 73 y 90-93.

³ A Berossus, un escritor del siglo III a.C. se le atribuyó una obra que se decía recién descubierta, *Antiquitatum libri quinque*, y que tradujo al latín Annii Viterbensis (Giovanni Nanni). Sin embargo, este, un fraile dominico muy erudito, era el auténtico autor de dicha obra (no Berossus), la cual gozó de gran fama y se reeditó bastantes veces. Ludovicus Nonius (cf. *infra*) lo descalificó; Quevedo (*op. cit.*, 68) y Cascales siguieron a Nonius, reconociendo la falsedad.

⁴ Cascales lo expone brevemente.

⁵ Un pueblo prehistórico de Italia, que toma su nombre del rey Merges.

⁶ Era médico; en su obra *Hispania (...)*, de gran fama, describió pueblos, ciudades, ríos, etc.; cf. Nonius en Bibliografía.

pero oid a Ludovico Nonio que tratando de Murcia dize assi: «Antonio Beuter, i otros fabuladores le dan su derivacion de los Morgetes, los quales escriven que passaron a Italia primero, i que a la buelta fundaron a Murcia, i otras ciudades de su nombre». (f. 1^ob)⁷

Cascales, podemos ver, ha traducido lo que decía Nonius en el capítulo LXV⁸ de su *Hispania*⁹, en el que rechaza que *Murgis* fuera Murcia, como también que esta fuese Oreola. Sostenía Nonius que Murcia era la Menlaria de la que habla Ptolomeo.¹⁰ También se detenía el humanista en destacar de la ciudad de Murcia la fidelidad que mostró a Alfonso X y en cómo la honró el Rey con sus coronas, añadiendo un gran elogio de esta tierra, en el que ponía de relieve, sobre todo, la abundancia de seda que en ella había.¹¹

Cascales, como Nonius, no acepta que a Murcia la llamaran *Murgis* por los Morgetes y, siguiendo también a Nonius, informará de lo que decía Ptolomeo, a saber, que lo que es Murcia fue antes Menlaria.¹² Estas son sus palabras:

Lo que afirman conformes, unanimes Marieta, Iosefo Molecio, Abraham Hortelio en su descripcion de la vieja España es, que la Menlaria de Claudio Ptolomeo situada en los pueblos contestanos es nuestra Murcia. (f. 1^ob-2a)

En fin, si comparamos los textos de Nonius y Cascales, vemos que Cascales se limita a trasladar el texto latino de Nonius,¹³ dando cuenta de nombres que se daban

⁷ Beuter lo dice, aunque no exactamente, en el capítulo XII del libro primero de su *Primera parte de la Coronica general*. Allí se lee: «En estos mismos tiempos [habla de unos juegos instituidos por Hércules] vinieron de la Italia ciertas compañías de Españoles que alla passaran, y se dixeran Morgetes, por un rey a quien siruieran, y llegados por aca fundaron las poblaciones Murgis, y Murge, y Murgia, que dezimos ahora Muxacra mas alla de Almeria y Murga que esta mas dentro de la tierra en aquel parage y Murcia que fue cabeça del reyno, cerca de Orihuela». Cf. Beuter 1563: f. XXXIV.

⁸ Lleva por título «Murgim non esse Murtiam ostenditur. Num Oreola Vocata. Fabula de eius origine explosa. Menlaria Ptolomaei est Murtia, Regi Alphonso X. fidissima». El texto que ofrece Cascales parte de Nonius, que dice así: *Antonius vero Beuterus, ceterique fabularum patroni, à Morgetibus populis deriuant, quos aiunt cum Atlantis filio Morgeto in Italiam primo traiecisse, dein reduces Murtiam, aliasque eiusque Nominis urbes condidisse*. (Nonius 1607: 203).

⁹ Cf. Nonius 1607: 201-204.

¹⁰ En 2, 13, 45; cf. Ptolomaeus 1562: 27.

¹¹ Decía así Nonius sobre Murcia: *Sita est in planicie, amoenissima regione, quam Staberum amnis interfuit (alii Satabim vocant) & deriuatis hinc inde riuis, agros irriguos facit: malis citreis consisti campis: sed bombycum praecipuus prouentus, et sericae vestis copia*. Cf. Nonius: 1607: 204.

¹² Cascales omite algunos extremos, pero ofrece lo que, en verdad, interesa. Decía el texto de Nonius: *Ego vero Ioan. Marietae Dominicanani, et Iosephi Moletii potioem opinionem duco, qui Menlariam Ptolomaei Hodiernam esse Murtiam asserunt: siquidem inter mediterraneas Contestanorum vrbes recensetur, non procul a Valentia, quo in loco Murtiae Valentiaequae regna sunt; et si Abrahami Ortelii Hispaniae veteris descriptioni fides aliqua danda, nemini erit dubium eodem prorsus loco Murtiam nostram, quo Menlaria olim, sitam esse*. (pág. 203). Cascales nada dice ahora de «Oreola» también nombrada en Nonius.

¹³ Se encuentra la información en el libro XXII, «Tratado, de las Fundaciones (...)» de la *Historia eclesiástica de todos los santos*; cf. Marieta, 1596: 31. Así decía: «Murcia ciudad en Andaluzia, fue

o pudieron dar en la antigüedad a Murcia (Murgis, Menlaria) y de quienes lo decían. A ellos añadirá otro que no se encuentra en Nonius. Continúa Cascales:

Pero Maximo Cesaraugustano en su coronica dize, que Murcia antiguamente se llamo Bigastro. (f. 2a)

Transmitía nuestro humanista que Murcia se llamó Bigastro, una noticia que se encontraba en el *Chronicon Marci Maximi*¹⁴ (dentro de las noticias del año 585), obra que, como indica el propio título, se atribuía al obispo de Zaragoza Máximo. Sin embargo, se trata de un interesante e influyente *falsum*, como lo fue, entre otros, el *Chronicon* de Flavio Dextro.¹⁵

3.- MURGIS, OREOLA, ORMELA

En su deseo de ofrecer todo lo que se sabe sobre este nombre añadirá Cascales más autores que habían mencionado algún nombre antiguo de Murcia; así:

Carolo Clusio, i otros muchos dizen que se llamó Murgis. (f. 2a)

Ciertamente, Clusius habla de Murgis. Cascales pudo tomar el dato del *Thesaurus orbis* de Abraham Ortelius, el cual transmite la opinión de Clusius (*ut Clusius putat*),¹⁶ aunque es posible que no fuese así.¹⁷

en tiempos de Moros título y cabeza de Reyno, llamose primera mente Menralia» (*sic*). En el margen remite a Estrabón, libro 3. En cuanto a Moletius, que fue editor de la *Geographia* de Ptolomaeus, encontramos el dato en Mela 1562: 27; la noticia de Ortelius, autor de un importante y famoso *Thesaurus orbis*, la vemos en. Ortelius 1587: 393.

¹⁴ El texto latino del que toma la noticia Cascales lo ofrecerá en sus *Cartas Philologicas*.

En la Década tercera, carta octava, hablando Cascales del apellido Porceles, transmitía lo que se leía en el *Chronicon*, que este apellido pertenecía a una ilustre familia de origen romano de una ciudad de la Tarraconense, que se llamaba Bigastro y entonces Murcia (*Porcellorum familia in Hispania Tarraconensis urbe Bigastro, quae nunc Murcia dicitur, a Romanorum gente trahens originem, clara et insignis habetur*). Cf. Cascales: 1634: 142v. Se insistía mucho en que Murcia se llamó antes Bigastro en el comentario extenso y erudito que se dedicó a este *Chronicon*; cf. *Marci Maximi* (...) 1651: 366-398, sobre todo, en pág. 398.

¹⁵ Es sabido que el P. Román de la Higuera atribuyó estos y otros *Chronicones* a autores antiguos; decía haberlos encontrado en un códice que le habían enviado del Monasterio de Fulda. No los editó, pero repartió copias entre los eruditos. Fueron creídos y a ellos ofrecieron comentarios personalidades como Ramírez de Prado o Tamayo de Vargas. Cf. Ticknor 1849: v. III, 152 y Morgado 2004: 887s.

¹⁶ Allí leemos: *MVRGIS, Ptolemaeo & Plinio, Baeticae Hispaniae vrbs: quae hodie Murçia, vt Clusius putat. Muxacra autem Floriano est. MVRGIS Plinii est ad mare Ibericum, Baeticae finis. Hanc Muxacra putarim. Ptolemaei autem multo interius, quam Murcia censuerim*. Cf. Ortelius; 1587: 393.

¹⁷ Cascales sabía que se llamaba «Carolus», nombre que Ortelius omitía. Ofrecía Clusius la noticia al hablar del *Sisyrichium*, en concreto, del *sisyrichium minus*, planta iridácea, «sisirrinco», que, como dice, se encontraba en el reino de Valencia y también en el de Murcia, añadiendo el nombre antiguo de Murgis (*Invenitur hoc Valentino regno et Murciano frequentissimum, praesertim tribus leucis supra eius regni metropolim, quae veteribus Murgis dicebatur, itinere Granatensi*); cf. Clusius 1576: 280.

También aportará información sobre haberse llamado Murcia con el nombre de Oreola, como ya mencionaba Nonius. Estas son las palabras de Cascales:

el arzobispo don Rodrigo dize que antiguamente se dixo Oreola. (f. 2a)

Se trata, como se sabe, de Rodericus Toletanus (Rodrigo Ximenez de Rada¹⁸) y Cascales pudo encontrar su noticia en el Padre Mariana, *Historia general de España*, en el libro VI, capítulo xxiv, que lleva por título «Que los cristianos se fueron a las Asturias». Mariana seguía y citaba al arzobispo don Rodrigo y de él trasladó esta información: «De Murcia dize el mismo D. Rodrigo que en aquel tiempo se llamaba Oreola».¹⁹

Finalmente añadirá que también dicen que Murcia se llamó con otro nombre:

Florian de Ocampo la llamo Ormela. (f. 2a)

Cascales, casi sin duda, debió de leer en *Las cuatro partes enteras de la crónica de España* (...) de Ocampo, concretamente en la Tercera parte, el capítulo Primero, que «es de como el infante Pelayo se alço con las Asturias et se partieron los moros en tres partes para destroyr a España». En él relata lo que, tras la toma de Granada, hicieron los moros que capitaneaba Tarif, añadiendo –lo que nos interesa en esta ocasión– que «despues fueronse para la villa que avie entonces nombre Ormela et es la que agora dizen Murçia». ²⁰ (f. 2a)

Hasta aquí Cascales ha mencionado cinco nombre antiguos asignados a Murcia: Murgis, Menlaria, Bigastro, Oreola y Ormela. La información que ha ofrecido no la considera correcta. Él ha procurado, en esta primera parte, mostrar lo que se había dicho de Murcia, yendo a unas fuentes conocidas, pero siendo consciente de la poca fiabilidad que ofrecían. Lo dice de manera más contundente:

I todo esto es ir fantaseando con la fiebre, i navegar a barlovento apartandose de la via recta. (f. 2a)

Ahora acudirá a fuentes más fidedignas que le aportan una certeza.

¹⁸ Autor de *De rebus Hispanicis lib[ri] 9 et Historia Romanorum, Ostrogothorum, Hunnorum, Alanorum, Silingorum Arabum, t{486}. 1, f[oli]o Caxon 5* [Manuscrito de la Universidad de Valladolid], libro III, cap. 24. Cf. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/rodericus-toletanus-de-rebus-hispanicis-libri-9-et-historia-romanorum-ostrogothorum-hunnorum-alanorum-silingorum-arabum-t486-1-folio-caxon-5/>.

¹⁹ Cf. Mariana 1601: 404. Esta información era, por otra parte, errónea como pronto se vería.

²⁰ Cf. Ocampo 1541: f. CCV.

5.- ANTIGÜEDAD DEL NOMBRE DE MURCIA

Para él –así lo dice– Murcia siempre tuvo el mismo nombre; y ese nombre tiene, por lo menos, «mil o novecientos años de antigüedad». Su certeza se basa, en primer lugar, en la autoridad de un autor árabe:

Lo dize Abulcacin Tarife Abentarique, de nacion Arabe, en la *Historia de la destrucción de España*, cuyas son estas palabras: «Dieron la vuelta el, i el gobernador Muza hazia la parte del mediodia, a una provincia, la cual llaman los Españoles en su lengua Murcia». (f.2a)

La obra a la que se refiere Cascales es la *Historia verdadera del Rey Don Rodrigo: en la qual se trata la causa principal de la pérdida de España, y la conquista que della hizo Miramamolín Almançor (...) y vida del Rey Iacob Almançor compuesta por Abulcacin Tarif Abentarique...*; nuevamente traducida de lengua arabiga por Miguel de Luna.

El autor, dirá nuestro humanista, a estas partes o pueblos Contestanos²¹ «intitula la prouincia de Murcia» y «siguese que era la cabeza de este reino». Por eso se preguntará Cascales cuántos años habrían pasado para llegar a la grandeza que contemplaba el autor de la obra en el siglo VIII.²²

Cascales, con razón –creyendo en el autor y la obra–, valoraría muchísimo lo que dice Abulcacin Tarife Abentarique, confiaba en su trabajo; él había visto Murcia en el siglo VIII. Y la había llamado por este nombre. Debió de considerarla una fuente importantísima. Sin embargo, no sabía Cascales que este autor moro no existió; la obra era también un *falsum*; Miguel de Luna, que representaba el papel de traductor, era el verdadero autor; no era un escritor del siglo VIII, lo era del XVI-XVII.

Para Cascales, insistimos, desde luego, el escritor árabe era de fiar. Su deducción era lógica. Si en el siglo VIII Murcia era tan importante, su engrandecimiento tenía que venir, a la fuerza, de lejos; su apogeo habría comenzado siglos antes. Pero había más. A esta información se podían añadir otros testimonios de la antigüedad de Murcia muy fiables.

Cascales conocía la existencia de inscripciones latinas. La autoridad de una inscripción suele ser máxima. Para la ciudad de Murcia había dos; Cascales informará primero de que:

²¹ «Los contestanos», dice el *DRAE*, «son un pueblo ibérico que habitaba la Contestania, región de la Hispania Tarraconense cuyo territorio comprendía el sur de la actual provincia de Valencia, toda la de Alicante y parte de la de Murcia».

²² Se sitúa, lógicamente, después del año 713, pero no mucho, porque Muza murió en el 716.

Pedro Apiano en las descripciones de España en Murcia cita vna piedra con esta letra:

*Castori et Polluci dIs magnis Sulpitiae,
Q. SulpitI, F. votum ob filium saluti restitutum;*

dize traducido:

*Voto de Sulpicia, hija de Q. Sulpicio a los grandes
dioses Castor, i Polux por averle dado salud a su hijo. (f.2b)*

Ciertamente esta inscripción²³ y la persona de Pedro Apiano²⁴ debieron de ser para Cascales una garantía de la antigüedad de Murcia, de la existencia de una Murcia romana. Sin embargo, también ha sido cuestionada esta inscripción, y se la considera obra de un *falsarium*,²⁵ aunque no siempre.²⁶

La otra inscripción, que el mismo Cascales había visto y puede verse en la actualidad, está en la fachada de la Iglesia de san Nicolás de la ciudad de Murcia. Dice Cascales:

I en la portada de la Iglesia de S. Nicolas parroquia de esta ciudad ay otra con esta letra.

L. Petronius, L.F. Celer

que en Romance dize

Lucio Petronio Celer hijo de Lucio Petronio.

Estos lucilos, o piedras de Sulpicios, i Petronios caualleros Romanos testifican harto la antigüedad de Murcia. (f. 2b)

Desde luego, es evidente que en Hispania había Petronios y que uno pudo haber vivido en Murcia.²⁷ Y, aunque la primera inscripción se haya discutido, quizá también pudo haber algún Sulpicio.

²³ Se lee en Apianus 1534: f. 10. La inscripción es recogida en el *CIL* II 356.

²⁴ Petrus Apianus, en castellano Pedro Apiano (1495-1552), era un humanista alemán Peter Bienewitz o Bennewitz, de la Corte de Carlos V. Matemático, profesor universitario, astrónomo; además de sus *Inscriptiones*, escribió una *Cosmographia* y un *Astronomicum Caesareum*.

²⁵ Cf. González Germain y Carbonell Manils 2012: 65-66. La cuestionan por ser la única inscripción ubicada en la antigua Murgi, porque les extraña su carácter votivo y porque podría ser imitación de una semejante. No se coincide en que Apiano publicase como auténtico lo que era falso.

²⁶ Auténtica la juzga Hofmannus, que la reproduce en su Comentario a Galeno (libro VII, capítulo XV), en el que trata de los «músculos»; él, apoyando las citas de autores clásicos que ha ofrecido, los avala con esta inscripción: *Hinc Dii magni sunt appellati, ut constat ex hac inscriptione, quam Apianus f. 10 Murtiae in Hispania inventam esse scribit CASTORI (...) RESTITUTUM. Tanta autem cum veneratione colebant, ut nomen ipsorum non permetteretur esse in ore promiscuum vulgi.* Cf. Hofmannus 1625: 150.

²⁷ Esta inscripción había aparecido al hacer los cimientos de la Iglesia de S. Nicolás; cf. Ballester 1979: 199.

6.- MURCIA EN ÉPOCA ROMANA. EL NOMBRE MURCI

Cascales, desde luego, intentaba trabajar con seriedad en la búsqueda de la verdad, volviendo al testimonio «directo» de los textos antiguos, comenzando por un autor hispano, Pomponio Mela. Así dice:

Nuestro Español Pomponio Mela, quando describe a España llegando a este parage dize, que en este seno todos eran lugarejos fuera de Cartagena. (f.2b)

Cascales, como veremos, ha ofrecido unas palabras de un texto de Mela *Chorogr.* 2, 94 (cap. 6). El geógrafo, tras haber mencionado un buen número de lugares importantes que se encontraban desde Tarragona a ciudades como Elche, pasando por varias de Valencia, dirá que desde estos lugares a los principios de la Bética solo merece recordar a Cartagena, fundada por Asdrúbal; que los demás lugares que se encuentran en la costa no eran de ningún valor (*oppida ignobilia*) y que se nombraban en su obra para seguir el orden. Mela, será fiel a ese orden y menciona en primer lugar *Virgi*. Este lugar es el que nos interesa, y, sobre todo, le interesaba a Cascales.

Nuestro humanista reconoce la verdad de las palabras de Mela, aunque sabe que Murcia no siempre iba a ser pequeña y poco importante:

En el tiempo que dize Pomponio²⁸, Cartagena estaua en suma grandeza, era la brida, y propugnaculo de España; no la auia tocado Scipion ni visto de sus ojos; entonces era Murcia lugar pequeño, aunque despues de Scipion aca se trocaron las suertes. (f.2b)

De todas formas lo que más le interesa es dar cuenta de una nota textual que le ha dedicado el Pinciano al texto *Virgi in sinu*, en concreto a *Virgi* de Mela. A Cascales le va a proporcionar un importante aval una anotación de «uno de los doctos humanistas, que goza la Christiandad.²⁹» Cascales con razón así lo reconoce y debió de sentirse muy feliz al saber que el nombre de Murcia se «vislumbraba» en un texto de Plinio. Cascales reproduce en castellano lo que decía en latín sobre este lugar de Mela el Pinciano:

Donde dize Mela *Virgi*, Ptolomeo pone Vrce: y un Codice mio antiguo de Plinio, dice *Murci*, reteniendo todavia su antiguo nombre el lugar, aunque algo apartado de la mar. (f. 2b-2^a)

²⁸ Así decía: Mela 2, 94: *verum ab iis quae dicta sunt ad principia Baeticae, praeter Carthaginem, quam dux Poenorum Hasdrubal condidit, nihil referendum est. In illis oris ignobilia sunt oppida et quorum mentio tantum ad ordinem pertinet, Virgi in sinu, quem Virgitanum vocant. Extra Abdera, Suel, Hexi, Menoba, Malaca: Salduba, Lacippo, Berbesul.* Así se lee en Mela 1543: ff. LXIIIv- LXIIIr.

²⁹ El humanista hispano Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano) es, sin duda, una de las figuras más importantes de nuestro Humanismo.

Las palabras del Pinciano que traslada a nuestra lengua Cascales decían así en su nota a *Virgi in sinu virgitano*:³⁰

Vrce. Plinii vetus codex *Murci*. Servante adhuc oppido priscum nomen. Etsi longius aliquanto submoto a mari.³¹

Cascales, como es natural, valora sobremanera la lectura que encontró en un códice de Plinio, *Naturalis historia* 3, 8,³² el humanista de Valladolid. A juicio del humanista murciano, «Murci» dejaba todo más claro. Solo había que añadirle una ‘a’. Y así lo expresa:

Grandemente fauorece este lugar citado a la antigüedad de Murcia: porque se prueba con esto aver sustentado su nombre Murcia perpetuamente con sola la adicción (*sic*) de una letra, i esta sería después de la venida de Publio Scipion a España, el que gano a Cartagena. (f. 2^{va})

Para Cascales estaba claro que Plinio sabía que, en un tiempo anterior a la llegada de los romanos, un tiempo en el que Cartagena era una ciudad púnica muy importante, Murcia sería apenas un lugarejo; no obstante, también creía que después de Escipión Murcia llegaría a ser una gran ciudad. Sería después de la victoria de los romanos sobre los cartagineses. A Cascales le agrada narrar la conquista de Cartagena, pero, como es natural, no podemos detenernos en ella. Le dedicaremos apenas unas palabras.

Tras mencionar a Escipión, Cascales situará en el tiempo (208 a.C.) la venida de este a España, y se detendrá en narrar lo que se sabe por la historia, más exactamente por el libro XXVI de Tito Livio, sobre la conquista de Cartagena.³³ De los capítulos 41-51 extrae la información, traduciendo, en ocasiones, largos pasajes; en otras, los resume y, a veces, los omite. La narración, muy digna de lectura, ocupa varias páginas (2^v-3^v), pero el origen del nombre de Murcia es lo que nos interesa en esta ocasión y tenemos que dirigir nuestra mirada a lo que ocurrió o pudo ocurrir después de la conquista de Cartagena. El texto de Mela y, especialmente, el códice de Plinio que el Pinciano tuvo en sus manos con la *lectio* «Murci» fueron, a nuestro juicio, el gran «descubrimiento» de Cascales. Lo escuchamos:

Ganada pues Cartagena, los Romanos que aquí quedaron como vencedores confirmarian a la población que aca hallaron el nombre de Murcia. Mueuome

³⁰ Cascales omite el texto latino.

³¹ Cf. Mela 1543, f. LXV. *Vrce* se encuentra en II 12, 37; cf. Ptolemaeus 1562: 20.

³² Dice así el pasaje de Plinio: *dein litore interno oppida Barbesula cum fluvio, item Salduba, oppidum Suel, Malaca cum fluvio foederatorum. dein Maenuba cum fluvio, Sexi cognomine Firmum Iulium, Sel, Abdara, Murgi, Baeticae finis*. El Pinciano leía *Murgi* en las ediciones, pero en un manuscrito leyó *Murci*.

³³ Equivocadamente él dice «década 3, lib. 6».

por esta conjetura. Los Romanos fueron muy deuotos de la diosa llamada por ellos Murcia, que con otro nombre fue Venus, i en su ciudad, y en otras muchas partes le levantaron templos. Hacen mención de esto gravissimos auctores. (f. 3^ob)

7.- DE MURCIA A MURCIA. MURCIA EN ROMA

El texto de Cascales que acabamos de leer tiene un gran interés. Destacamos la utilización del potencial, que va a seguir apareciendo en otros lugares. «Confirmarían» indica una posibilidad que se compadece con el deseo de Cascales y que avala la *lectio* «Murci» del código de Plinio. La razón de que confirmaran –si lo hicieron– el nombre estaba en que ellos recordarían a la diosa que en Roma llevaba un nombre casi igual. Pero nuestro autor –no debemos olvidar– habla de «conjetura», y esta necesita refuerzos. Por eso va a ofrecer, en primer lugar, una serie de textos latinos que hablan de que en Roma había una diosa de nombre «Murcia» y que a ella honraban. Comienza Cascales con dos textos de Plinio. Así dice:

Hazen mención desto gravissimos autores. Plinio.

Vvó una ara dedicada a Venus Myrcia,

Que agora la llaman Murcia³⁴. Assi leyò, i enmendo este lugar Hermolao Barbaro; como quiera que comunmente se leia Myrcia. I el mismo Plinio en otra parte.

*A las aras Murcias en Veiente.*³⁵

Quiere dezir, las aras consagradas a Venus Murcia. (3^ob)

Cascales comienza mostrando con la autoridad de Plinio que hubo en Roma un altar dedicado a la diosa Murcia, y con la de Hermolao y su enmienda adelanta algo que será importante para él, y para el nombre de Murcia, la doble manera de aparecer el término en manuscritos y ediciones (con «u» y con «y»), informando de que Hermolao Bárbaro prefirió la «u».

En el segundo texto, aunque a él le agradara que detrás de este nombre hubiera una diosa, no silencia Cascales que Caelius Rhodiginus sospecha que debe leerse «a las aras Mucias» (*ad aras Mutias*, en vez de «*Murtias*») por haberlas levantado

³⁴ La cita pertenece a la *Naturalis historia*, 15, 121: *quin et ara vetus fuit Veneri Myrteae, quam nunc Murciam vocant.*

³⁵ En el libro 2, capítulo 96, Plinio menciona el altar de la diosa, al hablar de las tierras en que no llueve y también de algunas cosas admirables de la tierra y otros elementos (*In quibus terris non pluatur et acervata terrarum miracula et caeterorum elementorum*) y dice que junto al altar de la diosa Murcia en Veyes no se extraía (tampoco en otros lugares) lo que se había plantado en la tierra (*in terra depacta non extrahuntur*).

Quinto Mucio Scaevola,³⁶ aunque, como no podía ser de otra manera, la *lectio* de Plinio -*Murtias*- es, para Cascales, la mejor.

Ciertamente en sus *Antiquae lectiones*, en el libro XVIII, cap. 12, que está dedicado a Venus,³⁷ Rhodiginus, entre otras cosas, cuestiona lo que se lee en Plinio, libro segundo, capítulo 96³⁸, prefiriendo y defendiendo *Mutias* y no *Murtias*.³⁹

Cascales trata de ofrecer cuantos más textos pueda y ahora ofrece lo que se lee en Publio Víctor y Panvinio.

Publio Victor de la undecima región de Roma dize:

*El Templo de Murcia*⁴⁰;

y añade Panvinio,

O el templo de Venus Murcia.⁴¹ (f. 4a)

Cascales conoce la obra de ambos; por razones distintas le interesaban; la información de Víctor sobre Roma facilitaba saber qué se encontraba en cada una de las *regiones* en que estaba dividida y, sin duda, tampoco desconocería una obra como la de Onuphius Panvinius, dedicada a dar a conocer cómo eran los juegos circenses. En ambos se encontraba mencionado el templo de la diosa Murcia.

³⁶ Traslada también Cascales que sería honra semejante a la que se hizo a Escipión y a Catón, al poner la estatua del primero en la Capilla de Júpiter Capitolino, y la de Catón en la Curia, o como los siracusanos en honor de Marco Marcelo instituyeron las fiestas llamadas «Marceleas»; que la conjetura «mucias» de Rodigino indica que los asiáticos honrarían el buen nombre de Mucio.

³⁷ Su título: *Veteris calvae atque item armatae ratio. Quinam ex mulierum capillis funes nexuerunt. De Venere item pluscula ac testudine, et hirco. Arae Mutiae apud Plinium quae sint. Mutia festa et Marcellea*. Cf. Rhodiginus 1599: 841-842.

³⁸ Cascales, sin embargo, omite que Rhodiginus se había referido antes al texto de Plinio, reconociendo que *Murtia* se entendía por la diosa Venus, como ya Livio había dicho (*Quod vero Murtiae sedes dicuntur; Livio ab urbe condita primo, esse Venerem intelligendam, ex Plinii decimo quinto liquere amplius*).

³⁹ Lo que transmitía Cascales lo leemos, prácticamente, igual en Rhodiginus al comentar el segundo texto de Plinio, aunque Rhodiginus insistía en que quienes, con vista de lince, leyeron *Mutias* lo cambiaron en *Murtias*. Decía así: *sed quum libro secundo capite nonagesimosexto Plinius scribit, «Ad aras Mutias in Veiente loca esse in quibus ita terram depacta non extrahuntur»: sunt ex Lynceis qui non Mutias agnoscant, sed Murtias reponant Verum quid si Mutias tueamur? Scimus utique ex Pediani ambustis thesauris, Q. Mutium Asiam singulariter rexisset, adeo ut diez festus a Graecis honori rius instituerentur, quem Mutia vocarunt*. Añade en su apoyo otros ejemplos similares, en los que habían honrado a personajes que lo merecían, dando su nombre a unas fiestas o poniendo su estatua en lugares especiales. Algo semejante habría ocurrido con las «aras Mucias». Así continúan las palabras de Rhodiginus: *Quare sicuti Aphricano in Iovis cella est posita statua. Catonis in curia: ita Scaevolae virtutis admiratione, cuius Valerio iem mentio est, apud Veientes excitari potuerunt. Ni id ad veterem Mutium relatum malis*. Cf. Rhodiginus 1599: 840s.

⁴⁰ Víctor escribe *aedes Murciae*, que sitúa, como allí estaba, en la undécima *regio*, la del *Circus Maximus*. Cf. Victor 1521, pág. 173v.

⁴¹ Cf. Panvinius, 1600: 7. Este humanista, que utiliza el término *sacellum*, ofrece amplia información sobre el lugar.

Hasta aquí los textos que ofrece Cascales en referencia a la diosa y a su altar o templo.

8.- MURCIA, LA DIOSA VENUS Y EL MIRTO

A continuación incorporará una serie de textos que muestran la relación de la diosa y el mirto, puesto que Cascales –es una conjetura– pensaría que también los romanos contemplarían los mirtos de «Murci». Comienza así:

Antonio Augustin refiere un libro de la librería de Daniel Barbaro, que tratando del monte Auentino dize assi:

La falda misma donde los juegos Circenses se celebraron se llamo Murcia; porque segun algunos, el monte su vezino se llama Murco, otros porque uvó alli un templo de Venus Vorticordia junto al qual avia un bosque lleno de murtas. (f. 4a)

No he logrado localizar esta cita, mas sí se puede afirmar que la información que transmite Agustín procede de Servio, el comentarista de Virgilio; también deducir que puede tener bastante que ver con la edición véneta de Verrio Flaco y Pompeyo Festo que dio a la luz en 1559 Antonius Augustinus. Como es sabido, en *De verborum significatione* de Festo se explicaba el término «Murcia». Es un texto que Cascales no había aportado y que dice así:

*Murciae deae sacellum erat sub monte Aventino, qui antea Murcus vocabatur.*⁴²

Festo ofrece la etimología del nombre de la diosa Murcia y dice que el monte Aventino que antes se llamó *Murcus* estaba en su origen. El *sacellum* (templete) estaba en el valle (*sub monte*) y, aunque se omite, el valle también se llamaba «Murcia». El texto de Festo, por otra parte, se compadece muy bien con lo que dirá Servio en su escolio a *Eneida* 8, 636, aunque Servio ofrecerá más noticias.

Hacemos un pequeño excurso. Virgilio estaba describiendo el escudo de Eneas, una obra de arte fabricada por Vulcano y en los vv. 635ss decía que el dios había representado en él a Roma y a las sabinas raptadas sin respeto ni razón de los lugares en que estaban sentadas en la cávea, mientras se celebraban los juegos circenses.⁴³ Servio sabe bien que las sabinas que disfrutaban de los juegos del Circo estaban sentadas (*consessu caveae*) en el *vallis Murcia*; por eso, en su escolio a *consessu caveae*

⁴² Cf. Augustinus 1559: clxxxii. Es un *excerptum* de Paulo Diácono; Cf. Excerpt. P. 135L. En castellano se puede decir: «El templete de la diosa Murcia estaba en la falda del monte Aventino, que antes se llamaba *Murcus*».

⁴³ Verg. Aen. 8 635-637: *Nec procul hinc Romam et raptas sine more Sabinas / consessu caveae magnis circensibus actis/ addiderat.*

explica que el valle en el que se celebraban los juegos circenses se llamó «Murcia», y ofrecía diferentes razones de este nombre, bien porque el monte vecino se llamó Murco (así lo decía Festo), o porque en el valle hubo un templo de *Venus Verticordia* (o *Vorticordia*, «cambiacorazones»), que estaba cerca de un bosque de mirtos. Añadía que, cambiada una letra, es decir la ‘y’ en ‘u’, se llamó Murcia.⁴⁴

Lo que decía Antonio Agustín en palabras de Cascales, como podemos comprobar, es solo una parte de la información de Servio, pero, sin duda, de Servio procede. Dan luz, a mi juicio, las palabras de Cascales («Antonio Augustin refiere un libro de la librería de Daniel Barbaro, que tratando del monte Auentino dize assi») las cuales preceden a la información de Servio. Agustín -también se ha visto- mencionaba a Daniel Bárbaro, pero no he encontrado en este humanista⁴⁵ el texto que ofrece Agustín, es decir «La falda misma (...) murtas». El texto es, ciertamente, de Danielis, pero no de Danielis Barbarus, sino de «Servius Danielis», es decir de Servio. No sabemos cómo se introdujo el «Barbarus»; es posible que Agustín recordase el texto y escribiese «Danielis», como se acostumbraba; y después, por error, él o cualquier otra persona añadiera el «Barbarus»; desde luego es muy posible que la noticia de Agustín esté ligado a su edición de Festo y es seguro que la información del nombre del valle es de Servio.

En otro orden de cosas, como no he localizado el texto de Agustín, no podemos saber si fue él o fue Cascales el que omitió que el nombre del valle en el que se celebraban los juegos se hubiera relacionado con *murcidus*, ni nada decía del cambio de letra (y-u), que leemos en Servio, pero lo que importa es mostrar el deseo de Cascales de «juntar» noticias, cosa que seguirá haciendo.

Sigue aduciendo textos que hablaban de la existencia en Roma de una diosa Venus a la que llamaban «Murcia». Volverá a mencionar a Tito Livio, cuyo texto ahora habla de la antigüedad del templo, ya que se sitúa en la época de los Reyes. Leemos:

Livio hablando de unos nuevos vezinos de Roma en tiempo del rei Anco dize
A los quales se les señalo lugar donde edificassen junto al templo de la Diosa Murcia. (f. 4a).

⁴⁴ Así dice el comentario de Servio: *vallis autem ipsa ubi circenses editi sunt, ideo Murcia dicta est, quia quidam vicinum montem Murcum appellatum volunt; alii, quod fanum Veneris Verticordiae ibi fuerit, circa quod nemus e murtetis fuisset, inmutata littera Murciam appellatam.* Añadía Servio que otros quieren que el valle se llame Murcia por *murcida* («perezosa», «desidiosa», «abandonada»), que es *marcida* («marchita», «débil», «lánguida»); y que una parte piensa que se llama así por la diosa Murcia, que, al celebrarse allí las Bacanales, hacía *murcidus* el furor del mismo sacrificio. Así continuaba Servio: *alii Murciam a Murcido, quod est marcidum, dictam volunt; pars a dea Murcia, quae cum ibi Bacchanalia essent, furorem sacri ipsius murcidum faceret.* Cf. Servius 1883: 287.

⁴⁵ Comentó a Porfirio, la *Retórica* de Aristóteles y a Vitrubio, cuya obra tradujo.

El texto de Livio (1, 33) daba más noticias; informaba de que Anco [c. 641-c. 617 a.C] venció finalmente en la batalla, y de que regresó a Roma con un gran botín; recibidos en la ciudad miles de latinos, les dieron casa junto al templo de Murcia, para unir el Aventino y Palatino.⁴⁶ Comprobamos que muchos años tenía la diosa Murcia.

Insistirá Cascales, como no podía ser de otro modo, en la relación entre Venus y el mirto y, aportando otro texto, afirma que

Plutarco ⁴⁷ dize que al mirto, como arbol dedicado a Venus, le tenían por cosa religiosa, y divina. I Maron en el Melibeo, egloga octava⁴⁸.

*Agradable es el alamo a su Alcides;
la parra alegre y dulce al niño Baco,
el myrto a Venus bella, el lauro a Febo.*⁴⁹

9.- LA ALTERNANCIA «U»/ «Y» Y EL NOMBRE DE MURCIA

Cascales, insisto, ha ido «juntando» una serie de textos en los que se hablaba de la diosa Murcia de Roma –también del valle y del mirto–; en algunos de los mencionados se aludía a la alternancia de la «u» y de la «y». Por eso, mostrando su erudición, quiere explicar que estas «vacilaciones» son normales. Así dice:

A lo que el Griego pronuncia myrto, el Latino dize murto⁵⁰ con u, i esto siente Angelo Caninio⁵¹ en las reglas de los dialectos a donde dize que la ypsilon se a de pronunciar como u, o como los que con las narizes cogen el olor ahincadamente. En fin los Latinos, casi siempre las convierten en u, como Syla, Sula, i Tityro, Tituro, botrys, botrus, etc. I conforme a esta regla tanto es decir myrto, como murto, i tanto Myrcia, como Murcia. (f. 4b)

Estas alternancias se mantenían en el Reino de Murcia, como sigue ocurriendo. Dice Cascales:

⁴⁶ Liv. 1, 33: *Ad ultimum omnibus copiis conisus Ancus acie primum vincit; inde ingenti praeda potens Romam redit, tum quoque multis milibus Latinorum in civitatem acceptis, quibus, ut iungeretur Palatio Aventinum, ad Murciae datae sedes.*

⁴⁷ Cf. *Quaestiones romanae* 268E. El mirto y Venus aparecen juntos en varios lugares de Plutarco.

⁴⁸ Es la séptima.

⁴⁹ En latín dice así Virgilio, Bucólica VII, vv. 61-62: *Populus Alcidaee gratissima, vitis Iaccho./ Formonsae myrtus Veneri, sua laurea Phoebos.*

⁵⁰ No hace falta decir que el mismo Cascales ha escrito en la traducción de Virgilio «myrto»; cf. *supra*.

⁵¹ Cascales parece referirse a la obra *Hellenismus*, una gramática griega que Angelus Caninius publicó en París en 1555, aunque pudo publicarla antes en España, en Alcalá, como dice Nicolás Antonio. Cf. Bayle: 1735: 295 y Hallam 1843: 487.

Antes añadido que se llama entre los Latinos murto i murta, como en este reino la llamamos, conseruando tenacissimamente las dos dicciones Latinas Murcia, i murta, a lo que en Castilla la vieja llaman arraihan⁵². (f. 4b)

A ello incorpora, como ejemplo, lo que lee en un gran comentarista de Horacio:

Y Dionisio Lambino sobre la Epístola 15 de Horacio, libro primero, dice:

De murto se dize Murcia Venus. (f. 4b)

Lambinus⁵³, ciertamente, al comentar el término *myrteta* de la expresión *myrteta reliqui... vicus gemit*⁵⁴ de Horacio, epístola 1, 15, 5 y 7, dirá: *Myrteta: loca myrtis consita*, pero añade que en algunos manuscritos se lee *murteta, quod idem valet*, añadiendo: *a murto Murcia Venus*, que leemos en la versión de Cascales. Lógicamente se insiste en la vacilación ‘u’/ ‘y’ en la relación del mirto con «Venus Murcia».

10.- RECAPITULACIÓN

No hace falta insistir en que todos los textos muestran algo que es sabido: se dice que en Roma existía en la zona del *Circus maximus* un altar o un templo a una diosa; allí hay un valle que se extiende entre el Palatino y el Aventino que se llamó *vallis Murcia*⁵⁵. Aunque no siempre, predomina el que existe una relación entre mirto y el valle, y el mirto y Venus Murcia o, sencillamente, la diosa Murcia. El nombre «Murcia» estaba, pues, en Roma y lo sigue estando en el mismo lugar.⁵⁶

En cuanto a Cascales, al acudir a estos textos y ofrecerlos en su capítulo, busca establecer una relación entre el nombre de la ciudad de España «Murcia» y la «Murcia» romana. Como ya hemos indicado, deduciría que la misma relación debieron de establecer los romanos, cuando vinieron a España. Para ello ha ofrecido los textos. No solo el nombre de Murcia les llevaría a los romanos a la diosa. Lo dice con estas palabras:

Agora pues quando los Romanos llegados a este lugar, que Plinio dice Murci, vieron la frescura del rio, i todas sus riberas cubiertas de murtas (porque no ai tierra en toda España donde con mayor facilidad, y feracidad nazcan) juzga-

⁵² Arraihán, arrayhán, arrayán es el nombre árabe del *myrtus communis*, por lo que es lo mismo que mirto y murta.

⁵³ Cf. Horatius 1605: 315.

⁵⁴ Se queja Horacio de que sea abandonada Bayas, lugar costero en donde abundaban los mirtos.

⁵⁵ Y siguió llamándose así. En el siglo IV Claudiano, en *Consulado de Estilicón*, 21-24 habla de los muchos aplausos que darán a Estilicón los proscenios pompeyanos, y de las muchas veces que el valle de Murcia elevará al cielo su nombre, que resonará en sus dos montes, el Aventino y el Palatino. (*Pompeiana dabunt quantos proscaenia plausus! / ad caelum quotiens uallis tibi Murcia ducet / nomen Auentino Pallanteoque recussum!*).

⁵⁶ Así: «Via di Valle Murcia» y «Roseto Comunale di Valle Murcia».

ron asistir en el como lugar particularmente suyo la Venus Murcia, amiga de aguas, i murtas, y assi por la gran devocion que la tenian, es cosa mui verisimil que añadiendo la letra a, la dirian llanamente Murcia. (f. 4b)

Es decir, podemos deducir de lo que dice Cascales que, para él, el nombre de la ciudad fue primero Murci, como el código de Plinio que tuvo el Pinciano ofrecía; que Murci era su nombre de siempre y que, tras añadirse la letra «a», comenzaría a ser Murcia en tiempo de los romanos. Esta ciudad tendría, pues, el mismo nombre desde muchos siglos, quizá no demasiado después de la conquista de Cartagena por Escipión. Ya anunciaba también que, después de esta victoria, las suertes cambiarían, sobre todo –suponemos– para la ciudad de Murcia, que era, como se desprendía del texto de Pomponio Mela, un lugarejo desconocido (*oppidum ignobile*), con muy poca población, aunque a ellos les debió de sorprender la bondad de su tierra (el valle, el río, la hermosura de sus mirtos) y, por eso, pensarían en su Roma y completarían con una ‘a’ el nombre antiguo. En fin, de las últimas palabras de Cascales se deduce que nuestro humanista pensaba en la relación del nombre de su ciudad y el valle, diosa Venus Murcia y el mirto. No obstante, no fue Cascales el primero en reparar en ello. Hacemos una pequeña parada para un breve, pero importante, excursión.

11.- EL HUMANISTA IOANNES VACCAEUS, PRECURSOR DE CASCALES

No fue, insistimos, Cascales el primero que pensó en Murcia y Venus y el mirto. Un siglo antes un importantísimo humanista murciano, prácticamente desconocido en su tierra, Ioannes Vaccaeus,⁵⁷ que marchó de Murcia a París, en donde se relacionó de igual a igual con los más importantes humanistas del momento, ejerció docencia y publicó en 1522 su *Silva Parrhisia*; en esta obra iba a afirmar que su patria, Murcia, a la que abandonó por el amor que sentía por la «Eloquencia» lleva en su nombre el mirto de Venus.

Salve, orbis origo,

Eloquii genitrix, per quam mihi chara relictæ est

*Myrtia, quæ Paphiam trahit in sua nomina myrtum.*⁵⁸ (vv. 110- 112).

⁵⁷ Sobre su obra puede verse el exhaustivo trabajo de Galand-Hallyn, 2002; también Renner (2005).

⁵⁸ Cf. Vaccaeus 1522: V^o y Galand-Hallyn 2002: 18. En castellano dice así: «Salud, origen del orbe, madre de la Eloquencia, que me hiciste abandonar a mi querida Murcia, que en su nombre lleva el mirto de la diosa de Pafos». Como es sabido, se decía que la diosa surgida del mar fue conducida a la isla de Pafos.

12.- LA BELLEZA Y EXCELENCIA DE LA TIERRA ORIGEN DEL NOMBRE DE MURCIA

En fin, volvemos a Cascales y a los romanos que pudieron descubrir las semejanzas entre su *vallis Murcia* y esta tierra nuestra, que admiraron sus muchos y grandes recursos, una naturaleza, podemos decir, privilegiada y, como piensa o quiere pensar Cascales, la engradecieron, manteniendo su nombre. Así dice cómo pudo ocurrir:

Siendo ya los Romanos Señores absolutos de Cartagena, cierto es que como hombres tan prudentes, y doctos, y tan cudiciosos de ensanchar su imperio, viendo tan cerca de la misma Cartagena (que avian acabado de ganar) una vega tan ancha, tan fértil, i tan hermosa como esta, i con población (aunque no grande) en ella, el migajon⁵⁹ i grosura de la tierra, la fertilidad con que produze trigo, ceuada, azeite, vino, frutas, i todo genero de legumbres, los saladares tan acomodados al buen pasto de los ganados, la mucha abundancia de caça, el deleite, i frescura, la utilidad incomparable, que el rio causaria con su caudaloso riego; i aduirtiendo, que quanto prouechoso, i deleitoso naturaleza a criado, lo abarca esta tierra, cierto es, i mas que cierto, que concurririan a poblar, aumentar, y engrandecer este lugar. (ff. 4b-4^a)

Esto es lo que dice Cascales sobre el nombre de Murcia. Nosotros lo hemos acompañado en su Discurso. Ha acudido a los textos, y ha hecho acopio de ellos (los ha juntado) y ha ofrecido su conjetura. Podemos saber lo que piensa, lo que le gustaría que hubiese sido, pero no afirma nada. Ve lógico que los romanos contemplaran un lugar que les recordaría a una diosa y un *vallis* de Roma, pero comprobamos que nuestro humanista, en su búsqueda de la verdad que anunciaba al principio, utiliza al final el potencial «concurrirían». No dice «concurrieron». Él no afirma nada. No puede hacerlo, porque no tiene los apoyos precisos. El nombre de Murcia es para él un enigma y así lo dirá en un epigrama en latín dedicado a un amigo, el doctor Salvador de León,⁶⁰ que le ha preguntado por esta cuestión. Así lo introduce:

⁵⁹ Cascales, a mi juicio, utiliza este término para elogiar la buena calidad de la tierra de Murcia, que produce frutos extraordinarios. En el *DRAE* se dice de migajón: «Del aum. de migaja. 1. m. Miga de pan o parte de ella./ 2. m. coloq. Sustancia y virtud interior de algo». En Covarrubias (1611: 549^v) se lee, entre otras cosas, «miga grande sin corteza». En el *Diccionario de Autoridades*, 1714, tomo IV, pág. 566, leemos que es «una porción de pan que no tiene corteza» y que «traslaticamente significa la sustancia y virtud de alguna cosa» y entre los ejemplos que aduce, encontramos el de Joseph de Sigüenza en *La vida de S. Geronimo* (Lib. 5, Disc. 4). Este ejemplo, a mi juicio, se compadece con el significado que debe darse al término en Cascales. Aquel –comprobamos– hablaba de las maravillas de Judea, como podemos leer: «Dizen (y tienen en esto razón) que entre todas las regiones que cubre el cielo, ninguna ay de mas grasso y fertil migajon de tierra que esta (...). Cf. de Sigüenza 1595: 577. Cascales hablaba de grosura y fertilidad; «migajón» avala esa virtud de blandura, que acoge y facilita todas las tareas de la huerta, destacando que es una tierra mullida, esponjosa, suelta, que se trabaja sin esfuerzo; que es como la miga -o molla- de pan sin corteza.

⁶⁰ Salvador de León es, sin duda, un amigo de Cascales, como se lee en el primer verso del epigrama (*amice*); vemos su nombre en el *Discurso de la ciudad de Cartagena* como autor de un soneto

Esto es lo que del origen, i nombre de Murcia he podido juntar, i dello hize sumario en un epigrama dias passados; que escriui al doctor Salvador de Leon, que dize asi. (4^{va})

Vayamos ya al epigrama.

13.- EL EPIGRAMA LATINO Y LA VERDAD DE CASCALES

El epigrama, en dísticos elegíacos, consta de catorce versos, como un soneto. Utilizando la segunda persona se dirige al amigo que le pregunta, qué busca saber. *Quaeris* que comienza el primer dístico volverá a aparecer en el último (además de repetirlo anafóricamente en el segundo); en ambos casos en posición destacada, puesto que en ambos casos ocupa el primer lugar del hexámetro; *amice Leo*, con el que se dirige al amigo detrás de *quaeris*, y que encontramos en el primer hexámetro, cierra el poema. Basten estas pequeñas observaciones para indicar que es un epigrama muy cuidado por Cascales; entre otros muchos adornos mencionaremos la repetición llena de énfasis de *et hinc*, que aparece cinco veces y en la misma posición.⁶¹ Ofrecemos el texto acompañado de nuestra traducción, la primera, según creemos, del mismo:

Quaeris, amice Leo, qua traxit Murcia nomen.
quaerere sat facile est, soluere non facile,
Vrcem Mela vocat, nisi mavis dicere Murcos,
Plinius ut veteri codice prodit: et hinc.
aut quod Aventino, quae culta est Murcia colle, 5
victis Hispanis, hic coleretur: et hinc.
Aut quod in his pratis quamplurima murta virescat
Declinat murtiam⁶² Varro Latinus: et hinc.
Aut trahito a myrtis, nam vates Bilbilis altae,
Myrrhina non raro Murrhina dicit: et hinc. 10
Dicitur aut Murgis, quod struxerat ardua quondam,
Moenia Murgetum copia grandis: et hinc.
Quaeris plura? Patent cunctis oracula Phoebi,
inde petas id, quod quaeris, amice Leo.

dedicado a la ciudad y a Cascales (comienza «El frío Boreas y Austro proceloso»; cf. Cascales 1598: H 32); y en *Cartas philologicas*, en la Segunda Década, lo vemos como dedicatario de la epístola primera («Al Doctor Salvador de León»; cf. Cascales 1634: 41r); a él también responde a una pregunta; en la epístola reconoce a su amigo que ha sido engañado por un bermejo, y de ellos habla, especialmente, en las páginas 41r-43v.

⁶¹ El epigrama aparece elogiado en Real Academia de la Historia 1980: 722.

⁶² El texto dice *murtam*. Cf. infra.

Traducción

Buscas, amigo León, de dónde trajo Murcia su nombre.
 Buscar, bastante fácil es; resolver, no es fácil.
 Urci lo llama Mela, a no ser que prefieras decir Murci,
 Como Plinio muestra en un viejo códice. Y de aquí.
 O porque Murcia⁶³, que fue honrada en la Aventina colina,
 Una vez vencidos los hispanos, aquí se honraría. Y de aquí.
 O porque muchísima murta verdea en estas praderas,
 El latino Varrón deriva *murtia*. Y de aquí.
 O tráelo de mirtos, pues el vate de la alta BÍlbilis
 Dice no rara vez Murrhina a Myrrhina. Y de aquí.
 O se dice Murgis, porque en otro tiempo las arduas murallas
 Las había construido una gran muchedumbre de morgetes. Y de aquí.
 ¿Buscas más? Abiertos están para todos los oráculos de Febo,
 Pide de allí lo que buscas, amigo León.

Cascales comienza en su diálogo con el amigo que le pregunta por qué se llama Murcia así, diciéndole que es muy fácil preguntar pero difícil satisfacerle dándole una buena respuesta⁶⁴. A él, interesado en saber el origen del nombre de Murcia, le va exponiendo una selección de las diferentes hipótesis que se conocen, acudiendo, sobre todo, a la información que ofrecen los textos, la mayoría antes citados. No tiene, pues, la respuesta adecuada, pero hay varias hipótesis y él se las va mostrando. Son cinco en total.

En el segundo dístico empieza la relación de nombres con los que se conocía Murcia y que pudieran estar en el origen del nombre moderno: Los primeros mencionados son: *Vrci* (Urcé) y *Murci*. *Vrci* –dice Cascales⁶⁵– la llamó Mela y *Murci* estaba, según el códice del Pinciano, en un texto de Plinio.⁶⁶

En el tercer dístico ofrece una posibilidad que le agrada: Se puede llamar Murcia, porque la diosa Venus Murcia se honraría en esta tierra. En el poema Cascales ha caminado un poco más en su conjetura. Los romanos no solo recordarían a su diosa romana, cuando descubrieron cómo era esta tierra, sino que aquí rindieron culto a esa misma diosa.

⁶³ Lógicamente, la diosa Venus Murcia.

⁶⁴ *Solvere* tiene aquí el sentido de «satisfacer», se entiende, al amigo, librarlo de esa preocupación, pues a él le interesa saberlo y quedarse tranquilo.

⁶⁵ Se confunde Cascales, porque Mela (2,94), como hemos visto, hablaba de *Virgi*. Era Ptolomeo (2, 12) el que hablaba de *Vrci* (Urcé).

⁶⁶ Recordamos que en Plinio, *Naturalis historia* 3, 8, se lee *Murgis*, como hemos visto, pero en un manuscrito del Pinciano se leía *Murci*.

El cuarto y quinto dístico mencionan a dos autores cuyos textos se aluden sin antes haberlos mencionado Cascales; uno es de Varrón y el otro de Marcial. Vamos a ellos.

Varrón, *Lingua latina* 5, 31 (o 254),⁶⁷ presentaba posibles razones por las que se llama el centro del Circo (*intumus Circus*) *ad Murciae*. Hubo quien dijo que derivaba de *urcei*, vasijas de barro, porque allí trabajaban los alfareros, pero otros dicen que el nombre deriva de *murtetum* (bosque de mirtos), porque allí hubo uno, del cual se conserva todavía en ese tiempo (*etiam nunc*⁶⁸) un vestigio, un templete o altar de Venus Murcia.

Eso es lo que dice Varrón. Cascales nada dice de la primera opción⁶⁹; pues no le interesa; y, en cuanto a la segunda, el dístico es una versión de *dicunt a murteto declinatum*, donde la *quamplurima murta* que verdea en las praderas designa el bosque de mirtos (*murtetum*⁷⁰), y de ahí deriva Varrón *murtia*, por lo que debe leerse en el epigrama *murtiam* (o *murteam*) y no *murtam*⁷¹. En este caso derivaría de *murta*, con «u».

No obstante, le dice Cascales al amigo, también es posible que el nombre derive de *myrtus*, y pone un ejemplo: Marcial escribe la ýpsilon o ‘y griega’ como ‘u’.⁷² De *myrtus*, pues, puede derivar Murcia con ‘u’. Estos «cambios» son normales y Cascales había acudido a Caninius para apoyarlo.

En el sexto dístico mencionará el último nombre: *Murgis*; utiliza *dicitur*; sin duda, porque es una opción que, especialmente, rechazaba, como hacía Nonius; no debía ser, a su juicio, verosímil que fuesen los morgetes los que habían levantado las murallas de la ciudad⁷³.

Como decíamos, presenta cinco nombres o cinco posibles orígenes⁷⁴, pero, sin embargo, acabará el epigrama sin tener respuesta ni dar su opinión. Su amigo puede

⁶⁷ Cf. Varro Ling. lat. 5. 31: *Intumus circus ad Murciae uocatur; ut Procilius aiebat, ab urceis, quod is locus esset inter figulos; alii dicunt a murteto declinatum, quod ibi id fuerit; cuius uestigium manet, quod ibi est sacellum etiam nunc Murteae Veneris.*

⁶⁸ Varrón vivió entre 116-27 a.C.

⁶⁹ Tampoco de las que seguían.

⁷⁰ Cascales leyó *murtetum*, pero también lo encontramos con «y».

⁷¹ La «i» no afecta a la métrica, pues *tiam* de *murtiam* cuenta por sinecesis como una sílaba larga. .

⁷² Marcial escribe o puede escribir con ‘u’ *murrhina*, en vez de *myrrhina*; lo vemos en el epigrama XIII, 110: *Surrentina bibis? Nec murrina picta nec aurum// sume: dabunt calices haec tibi vina suos.* Pudo acudir Cascales al epigrama de Marcial, al que bien conocía, pero quizá lo animó a citarlo la digresión de Raderus que en su edición del bilbilitano se detiene en ello, al hablar «De nominis etymologia, unde myrrhina seu murrhina dicantur». Cf. Martialis 1602: 861-862.

⁷³ No olvidamos que *Murgi* se lee en Plinio. *Murgetana* es un poema épico muy curioso; la revista en que incluimos este trabajo lleva su nombre.

⁷⁴ Como es natural, nada ha dicho en el epigrama o resumen final de nombres inverosímiles como Oreola, Bigastro, etc., y no solo por no alargarlo.

preguntar más, pero la respuesta solo se la puede garantizar el oráculo de Apolo. Cascales ha acudido a la ironía.

14.-EPÍLOGO

Hemos caminado junto a Cascales, viendo su trabajo y explicando cómo lo hacía. Nuestro humanista ha actuado con seriedad y rigor; sus fallos son los de la época. El epigrama, a mi juicio, ha sido la mejor manera de iluminar su postura. Ha tratado de buscar la verdad, pero no la ha encontrado. Solo puede mostrar su conjetura. Al principio del Discurso habla de ellas. Cascales ha hecho un trabajo exhaustivo, acudiendo a los textos,⁷⁵ incluidas las inscripciones; el panorama que presenta va acompañado de discretas valoraciones o juicios. De lo que se ha dicho del nombre de Murcia, rechaza las propuestas que considera fantásticas. No obstante, da crédito a falsarios, aunque no es el único. Uno de ellos, el moro *Abulcacin Tarife Abentatique*, le ayudaría en su conjetura. Pudo saber que el lugarejo –aunque la tierra era espléndida– que era Murcia, cuando los romanos vinieron a España, en el siglo VIII era una gran ciudad, la cabeza de un reino. En cuanto al nombre, el Pinciano avaló o motivó también su conjetura. Murcia pudo tener siempre el mismo nombre. Pero Cascales no afirma, aunque le agradaba, que el nombre de Murcia viniese de *Myrtia*, de *Venus Murtea*, *Venus Murcia*, del mirto que está relacionado con la diosa⁷⁶ o, sencillamente, con los mirtos o murtas que engalanaban la tierra; no había problema en la evolución de los términos. También le debió de parecer muy verosímil que los romanos le pusieran el nombre, sobre todo si ya se llamaba Murci, aunque se lo pudieron poner sin él. Cascales no ha afirmado que en Murcia se honrara a la diosa romana; pero está en el epigrama, en potencial, eso sí. No sería inverosímil que los mismos romanos que pensaron en la diosa que se honraba en Roma, decidieran honrarla en esta tierra hispana. Esta opción parece que es la de Cascales, pero en el epigrama esta posibilidad está en las mismas condiciones que las demás, incluidos los morgetes que están detrás del nombre Murgis. Cascales no tiene respuesta y, aunque Vaccaeus, cuya obra pudo conocer, afirmaba ya lo que él pensaba, él no podía afirmarlo. Es un historiador. Vaccaeus era un poeta. El origen del nombre de Murcia para él fue un misterio indescifrable.⁷⁷

En esto, desde luego, acertó, como los estudios dedicados a la pregunta que le hiciera el doctor Salvador León han confirmado. El origen del nombre de Murcia ha

⁷⁵ La relación de textos que ofrece en cada apartado es muy completa, aunque, como es lógico, omite algunos que inciden en noticias que otros ofrecían; valga de ejemplo Plin. n.h. 3.19: *oppida orae proxima Vrci adscriptumque Baeticae Baria, regio Bastitania, mox deinde Contestania, Carthago Nova colonia (...)*, que es semejante a Mela 2, 94.

⁷⁶ Sobre Venus y el mirto, véase Ovidio, *Fastos* IV 133-162.

⁷⁷ Menéndez Pidal (1951: 1) lo consideró uno de los enigmas más grandes de la toponimia; decía que el nombre de Murcia es el mayor tormento de los etimólogos.

movido a grandes investigadores y ha dado lugar a espléndidos trabajos⁷⁸; no obstante, no ha habido respuesta que haya convencido a todos. Es, como decía nuestro humanista, un enigma. Hay que ir a Delfos. Sin embargo, la conjetura de Cascales, que está acorde con los versos de Vaccaeus, es, en mi modesta opinión, verosímil, además de hermosa y bien postulada.⁷⁹

BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA

Apianus, Petrus et Amantius, Bartolomaeus, *Inscriptiones Sacro-sanctae vetustatis*, Ingolstadii, 1534.

Asín Palacios, Miguel, *Contribución a la toponimia árabe de España*, por Miguel Asín Palacios. Segunda edición. Madrid, Instituto Benito Arias Montano (CSIC), 1944. (Publicaciones de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Serie B, Núm, 4).

Ballester Nicolás, José, *Alma y cuerpo de una ciudad*, Guía de Murcia, 3ª edición, Murcia, *Ayuntamiento de Murcia*, 1979 (1ª ed. 1949).

Bayle, Peter, *The Dictionnay Historical and Critical*, 2ª ed., volumen the second, London, 1735.]

[Berosus], *Berosi sacerdotis Chaldaici, Antiquitatum libri quinque, cum commentariis Ioannis Annii Viterbensis (...)* nunc primum in antiquitatum studiosorum commoditatem, sub forma *Enchiridi* excusi et castigati (...), Antuerpiae, in aedibus Ioannis Steelsii, 1545.

[Beuter] *Primera parte de la Coronica General de toda España y especialmente del reyno de Valencia donde se tratan los estraños acaescimientos que del diluvio de Noe hasta los tiempos del rey don Jayme de Aragon,, que gano Valencia, en España se siguieron con las fundaciones de las ciudades mas principales de ella (...)* compuesta por el Doctor Pero Anton Beuter (...), Impresso en Valencia, en casa de Ioan Mey Flandro, 1563.

⁷⁸ Se ha escrito mucho y bueno. Para el nombre de Murcia se han ofrecido orígenes árabes, indoeuropeos, romanos. Me ha parecido oportuno mencionar las aportaciones más importantes y que suelen ser citadas. Aparecen en orden cronológico. En algunas de ellas se ofrece un buen estado de la cuestión que me ha sido útil. Remitimos a ellas: Asín Palacios (1944: 123); Menéndez Pidal (1951), Pabón y Suárez de Urbina (1953: 89 y 146ss.), De Hoyos Ruiz (1974), González Blanco (1981), Carmona González (1984), Pocklington (1989), González Blanco (1989), Carmona González (1989), Pocklington (1990: 9-36), Galmés de la Fuente (2000: 106-108, especialmente 108), Fernández López (2002: 273), Fernández Nieto (2006), Ruhstaller (2010: 317), Pocklington (2013).

⁷⁹ Cascales, sin tener a su disposición la información de que hoy se dispone, conjeturó un panorama bastante verosímil. Lo confirma el que en la región de Murcia, no solo en Cartagena, hay vestigios evidentes de la presencia de Roma en muchos lugares. Como es sabido, lo apoyan hallazgos arqueológicos y escultóricos de Yecla, Jumilla, Archena, Cieza, etc. En cuanto a la evolución fonética del nombre, ya fuese *myrtia* o *murtea* u otra forma similar, no hay problema alguno que dificulte el haber llegado al nombre que tiene nuestra ciudad: «Murcia».

Caninius, Angelus, *Hellenismus*, Paris 1550.

Carmona González, Alfonso, «Murcia ¿una fundación árabe?», *Miscelanea Medieval Murciana* 11, 1984, 9-65.

Carmona González, Alfonso, *Murcia, ¿una fundación árabe? Nuevos datos y conclusiones*, Murcia, Ediciones Almudí, Ayuntamiento, 1989.

[Cascales, Francisco], *Discurso de la ciudad de Cartagena Dirigido a la misma* y compuesto por Francisco de Cascales, Valencia, en casa de Chrysostomo Garriz, 1598.

[Cascales, Francisco], *Al buen genio encomienda sus Discursos históricos de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia el Licdo. Fr^{co}. Cascales*, Impreso en Murcia, por Luis Beròs, 1621.⁸⁰

Cascales, Francisco, *Cartas philologicas, es a saber, de letras humanas, Varia erudición, Explicaciones de lugares, Lecciones curiosas, Documentos poéticos, Observaciones, ritos y costumbres y muchas sentencias exquisitas*, en Murcia, por Luis Veròs, 1634.

[Clusius, Carolus], Caroli Clvsii Atrebat. *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias obseruatarum Historia, Libris duobus expressa*, ad Maximilianum II. Imperatorem, Antuerpiae, ex Officina Christophori Plantini, 1576.

Diccionario de Autoridades =Diccionario de la lengua castellana en la que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las frases o modos de hablar , los Proverbios o Refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua (...), compuesto por la Real Academia Española, tomo IV, Madrid, 1714

Fernández López, María Concepción, «Toponimia del mirto en Murcia», *Revista Murciana de Antropología*, 8, 2002, 269-274.

Fernández Nieto, Francisco Javier y Molina Gómez, José Antonio, «El nombre y el origen de Murcia: La posible impronta cristiana en la fundación de la ciudad», en *Edición y tiempo en la percepción de la antigüedad tardía. Homenaje al Profesor Antonino González Blanco*, Murcia, *Antigüedad y cristianismo*, 2006. (eds. Conde Guerri, Elena, González Fernández, Rafael y Egea Vivancos, Alejandro, Murcia 2006, 133-157.

[Covarrubias], *Tesoro de la lengua castellana o española compuesto por el Licenciado Sebastian de Cobarruias Orozco, (...)*, Madrid, 1611, por Luis Sánchez, 1611.

Galand-Hallyn, Perrine, Un professeur-poète humaniste: Joannes Vaccaeus. La Sylve Parisienne (1522). Editio, traduction et commentaire (...), Genève, Droz, 2022.

⁸⁰ Las «Aprobaciones» son de 1624, la «Tassa», de 1622.

Galmés de Fuentes, Álvaro, *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.

González Blanco, Antonino, «Las Murcias de España (Nuevos datos para el estudio de la significación del topónimo Murcia)», *Murgetana* 61, 1981: 5-10

González Blanco, Antonino, «Las otras Murcia al norte de Murcia, Nuevas perspectivas para su estudio», en Flores Arroyuelo, Francisco (ed.), *Murcia Musulmana*, Murcia, Ediciones Almadí, Ayuntamiento, 1989: 75-84.

González Germain, Gerard, Carbonell Manils, Joan, *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español.: Una contribución a la historia ficticia peninsular*, Barcelona, Universidad Autónoma, 2012.

Hallam, Henry, *Introduction to the Literature of Europe, in the Fifteenth, Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Second edition in three volumes, v. I, London, John Murray, 1843.

[Hofmannus, Caspar], *Casp. Hofmanni Commentarii in Galeni de usu partium corporis libri XVII* (...), Francofurti ad Moenum, 1625.

[Horatius], *Horatius Flaccus ex fide atque auctoritate complurium librorum manuscriptorum Opera* Dionysii Lambini (...) et illustratus. Acceserunt postremae huic editioni Adriani Turnebi (...) commentarii, Parisiis, apud Bartholomaeum Maecaeum, 1605.

De Hoyos Ruiz, Antonio y González Moreno, Juan, *Murcia, Mursiya y otros topónimos de origen indoeuropeo*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1974.

[Maximus, Marcus], *Marci Maximi Episcopi Caesaraugustani... continuatio chronici omnimodae Historiae ab anno Christi 430. (ubi Flav. L. Dexter desiit) usque ad 612 qui Maximus pervenit: Una cum additionibus S. Braulionis [et al.]. Opera et studio (...) Fr. Francisci Bivarii, Cisterciensis Ordinis, apodictis Commentariis illustrata*, Madrid, ex typographia Didaci Diaz de la Carrera, 1651-1652

[Marcial], *M. Valerii Martialis Epigrammaton Libri Omnes, Novis Commentariis, Multa cura studioque, confectis, explicati, illustrati* (...) aucti, Matthaeo Radero, Ingolstadii ex Typographio Adami Sartorii, 1602.

Mariana, Juan, *Historia general de España*. Compuesta primero en latin, despues buelto en castellano por Juan de Mariana dirigida al Rei Catholico de las Españas don Philippe III deste nombre nuestro señor, Tomo primero, Toledo, por Pedro Rodriguez, v. I, 1601.

Marieta, Iuan, *Historia eclesiástica de todos los santos de España* (...) compuesto por el Reverendo Padre fray Iuan de Marieta, de la Orden de Santo Domingo (...), en Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impressor, 1596⁸¹.

⁸¹ Consta de veintidós libros; el texto pertenece al último, que lleva numeración propia y se edita también solo. Su título: «Tratado de las Fundaciones de las Ciudades y Villas principales de España, donde se resume todo lo contenido en las quatro partes, con otras cosas muy curiosas. »

[Mela, Pomponius], *Castigationes in Pomponium Melam geographum eminentissimum*, in quo sexaenta (sic) prope vulnera a librariis ei et indoctis correctoribus inflictata sanantur..., impressum Salmanticensi ex officina Ioannis Iuntae, 1543.

Menéndez Pidal: «Murcia y Mortera. Dos topónimos hidrográficos», *Filología III*, Buenos Aires, 1951, 1-5.

Morgado, Alfonso, *Historia de Sevilla, en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecidas (...) compuesta y ordenadas por Alonso Morgado (...)*, Sevilla, en la imprenta de Andrea Pescioni y Juan de León, 1587.

Morgado, Arturo, «La utilización de la historiografía en el siglo XVII en *El Emperio del orbe* (1690) de Fray Jerónimo de la Concepción» en *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII* (coord. Francisco José Aranda Pérez), *Actas de VIIª Reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, 879-890.

[Nonius], *Ludovici Nonii medici, Hispania sive populorum, urbium, insularum ac fluminum in ea accuratior descriptio*, Antuerpiae, ex officina Hieronimi Verdusii, 1607.

Moya del Baño, Francisca-Miralles Maldonado, José Carlos, cf. Quevedo, 2018.

Ocampo Florián de, *Las cuatro partes enteras de la crónica de España que mandó componer el serenísimo rey don Alonso llamado el Sabio*. Donde se contienen los acontecimientos y hazañas mayores y más señaladas que sucedieron en España desde su primera población hasta casi los tiempos del dicho señor rey, Zamora, Augustin de Paz y Juan Picardo impresores; a costa de Juan de Spinosa, 9 de diciembre de 1541.

Pabón y Suárez de Urbina, José Manuel, «Sobre los nombres de la «villa» romana en Andalucía», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, v. 4, Madrid, CSIC, 87-165.

[Ptolemaeus, Claudius], *Geographia Cl. Ptolemaei Alexandrini* Olim a Bilibaldo Pirckheimherio translata, at nunc multis codicibus graecis collata, pluribusque in locis ad pristinam ueritatem redacta, A Josepho Moletio Mathematico, Venetiis, apud Vincentium Valgrisium, 1562.

Pocklington, Robert, «El origen del nombre de Murcia» en Flores Arroyuelo, Francisco José (ed.), *Murcia Musulmana*, Murcia, Ediciones Almuadí, Ayuntamiento, 1989, 63-74.

Pocklington, Robert, *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1990.

Pocklington, Robert y Vicente Vera, Tomás, *La toponimia murciana, testimonio vivo de su historia*, Murcia, Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, 2013.

Quevedo, Francisco de, *España defendida, Edición crítica y anotada* de Francisca Moya del Baño y José Carlos Miralles Maldonado, A Coruña, Sielae, 2018.

Real Academia de la Historia, «Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su Archivo», *Boletín Real Academia de la Historia* v. 100, 1980, 689-740.

[Rhodiginus], *Ludovici Caelii Rhodigini Lectionum antiquarum libri triginta*, Apud heredes Andreae Wecheli, Claudium Marnium et Ioannem Aubrium, 1599. (1ª ed. 1515).

[Panvinius], *Onuphrii Panvini Veronensis De ludis circensibus libri II. De Triumphis liber unus, quibus universa fere Romanorum veterum sacra ritusque declarantur (...)*, Venetiis, apud Ioannem Baptistam Ciotum, 1600.]

Renner, Bernd, «Un Professeur-poète humaniste: Joannes Vaccaeus, *La Sylve Parisienne* (1522) », *Sixteenth century journal: The journal of Early Modern Studies*, 1, 2005, 222-223.

Ruhstaller, Stefan, «Toponimia de Murcia» en Gordón-Peral, Mª Dolores (coord.), *Toponimia en España. Estado actual y perspectivas de la investigación*, Berlín-New York, De Gruyter, 2010, 315-320.

[Servius], *Servii Grammatici feruntur in Vergilii carmina commentarii*. Recensurunt Georgius Thilo et Hermannus Hagen, v. II fasc. 1, Lipsiae, in aedibus B.G. Teubneri, 1883.

[Sigueña, Fray Joseph], *La vida de S. Geronimo doctor de la Santa Iglesia, Madrid, pot Tomae Iunti, 1595*.

Ticknor, George, *History of the Spanish Literature* by George Ticknor: 3vols., New York, Harper and Brothers, 1849.

[Vaccaeus, Ioannes], *Io. Vaccaeii Castellani Sylva, cui titulus Parrhisia, argumentum de laudibus eloquentiae, et claris utriusque linguae oratoribus*, ad clarissimum oratorem Guilielmum Budaeum Parihisiensem Regium secretarium, Prostat in Baranis aedibus sub signo divi Ioannis Baptistae e regione Gymnasii Italici, 1522.

